



Santiago, 23 de enero 2025

Circular N° 1

Queridas hermanas, integrantes de las comunidades educativas y miembros de la Familia Salesiana:

“Aquí estoy Señor, para hacer tu voluntad”

Salmo 40 (39)

Con profunda gratitud y gran sentido de compromiso, me dirijo a ustedes en este momento significativo. Agradezco la confianza depositada en mí de Madre General Chiara Cazzuola y su Consejo, para asumir este servicio de animación y gobierno que se me ha confiado. Hoy me presento ante ustedes con humildad y esperanza al asumir esta misión, dentro de nuestra querida Provincia. Agradezco a Dios por haberme llamado a servir y por darme la fortaleza para aceptar esta responsabilidad.

Mi reconocimiento al esfuerzo y dedicación a quienes me precedieron, a usted Sor Ximena por estos nueve años de entrega generosa y fiel hacia nuestra Inspectoría, el paso por ella ha dejado huellas significativas, fortaleciendo siempre que el centro de nuestra misión son los jóvenes, ha testimoniado su gran amor al Instituto, y su gran capacidad de organización y animación ¡Gracias por todo!

Es tiempo también de agradecer, a todos los laicos de nuestras comunidades educativas, miembros y, grupos de la familia salesiana que, con generosidad y compromiso, colaboran día a día con nosotras. Su entrega, dedicación y espíritu de servicio enriquecen el trabajo pastoral y educativo, fortaleciendo los valores del carisma salesiano ¡Gracias por ser una parte esencial de esta misión compartida!

A mis hermanas consejeras, quienes me acompañarán en este camino, mi afecto, respeto y gratitud por vuestro apoyo invaluable. Mi propósito será compartir esta misión valorando el trabajo en equipo, con gran responsabilidad, teniendo una visión comunitaria, y así superar los desafíos que afrontaremos para seguir siendo, como María, presencia generadora de vida.

A ustedes, mis queridas hermanas, sientan mi gratitud por lo que cada una va aportando al camino de santidad de nuestra Inspectoría, su cercanía, sobre todo con la Oración y su “palabrita al oído”. También para ustedes queridas hermanas del Buen samaritano, gracias por estar aquí acompañándome.

Que este Año Jubilar sea un tiempo de renovación espiritual y comunitaria, un llamado a revivir con valentía el sueño de Madre Mazzarello y Don Bosco: ser signos y portadores del amor de Dios en cada rincón donde nos encontremos.

A nuestro estimado Padre Inspector Nelson Moreno, quien está aquí presente, Hermanos salesianos y sacerdotes presentes; gracias por el acompañamiento a cada una de nuestras comunidades, por entregar



lo más grande a Jesús Eucaristía y hacernos sentir en lo más profundo, el amor gratuito de Dios en el Sacramento de la Reconciliación.

Nos encontramos además ante un momento histórico, uniendo corazones y fuerzas para conmemorar no sólo la llegada de las Hijas de María Auxiliadora a América, sino también los próximos 150 años de presencia salesiana en este continente tan querido por Don Bosco y Madre Mazzarello. La misión que ellos iniciaron con tanto amor y valentía continúa siendo una fuente de inspiración y renovación para todos nosotros. Celebrar este Jubileo es recordar que la semilla plantada hace siglo y medio ha crecido y florecido en obras que siguen transformando vidas, especialmente las de los jóvenes más necesitados. La semilla plantada con amor hace tantos años ha dado frutos abundantes, y es nuestro deber continuar cultivando esta tierra fértil con dedicación, alegría y fidelidad al carisma salesiano.

Desde lo que soy, desde mi sencillez, me hago don y servicio para este tiempo de animación y gobierno. Nos iremos conociendo en el cotidiano, siéntanme cerca en el acompañamiento y vivamos la comunión aportando siempre lo mejor para que el Reino de Dios, se siga construyendo en el corazón joven de la Iglesia.

También aprovecho de saludar a mi familia que con su sencillez y cariño me acompañarán y apoyarán con su oración.

Los animo a todos y a todas con el compromiso de crear en nuestras comunidades educativas una cultura vocacional, para que muchos jóvenes puedan responder al llamado del Señor.

En comunión con la Iglesia y nuestros Pastores, llevemos juntos la misión educativa, como un don recibido que estamos llamados a compartir.

Que María Auxiliadora, nuestra Madre y Maestra, siga guiando nuestros pasos y bendiciendo abundantemente nuestra misión.

Con cariño fraterno y en comunión de oraciones,




sor Marisol González Araya
Hermana Provincial